

China y su visión de las relaciones internacionales ante la ONU: La Teoría de los Tres Mundos (1971-1981)¹

Robinzon Meza

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

MÉRIDA-VENEZUELA

ORCID: 0009-0003-9927-7789

robinzonmeza@gmail.com

DOI: [HTTPS://DOI.ORG/10.53766/HUMSUR/2025.38.04](https://doi.org/10.53766/HUMSUR/2025.38.04)

Resumen

La Teoría de los Tres Mundos, esbozada por Mao Zedong, tiene una extensa bibliografía como propuesta ideológica revolucionaria mundial en contra del imperialismo. Este artículo pretende ofrecer una visión sistemática desde su esbozo, formulación, readecuación y desaparición, en función de las intervenciones de las delegaciones chinas ante las Naciones Unidas entre 1971 y 1981. Es un retorno al tema, toda vez que pretende contribuir a la comprensión de las relaciones internacionales de China en asuntos relevantes aún vigentes como: imperialismo, neocolonialismo, armamentismo, medio ambiente, desarrollo, cooperación, recursos naturales y racismo.

PALABRAS CLAVE: Mao Zedong, Teoría de los Tres Mundos, Imperialismo, ONU.

China and Its Vision of International Relations Before the UN: The Three Worlds Theory (1971-1981)

Abstract

The Three Worlds Theory, outlined by Mao Zedong, has an extensive bibliography as a global revolutionary ideological proposal against imperialism. This article aims to offer a systematic overview of the theory's inception, formulation, adaptation, and demise, based on the Chinese delegations' interventions at the United Nations between 1971 and 1981. It revisits the topic, based on the continuing need to understand China's foreign relations regarding relevant issues, some of which remain on the main international agendas, such as imperialism, neocolonialism, arms control, the environment, development, cooperation, natural resources, and racism.

KEYWORDS: Mao Zedong, Three Worlds Theory, Imperialism, UN.

RECIBIDO: 10.11.24 / EVALUADO: 20.11.24 / APROBADO: 28.12.24

1. Introducción

“Los países quieren la independencia, las naciones quieren la liberación y los pueblos quieren la revolución” (Peking Review, 1972d, p. 21), fue un lema que acompañó a los discursos de los representantes y diplomáticos chinos en las organizaciones internacionales durante la década de los setenta del siglo XX, además de hacerse suficiente uso del mismo en la publicidad oficial, adicionándose era la tendencia principal de su tiempo e irreversible históricamente.

Se trató de un cambio ideológico de China en sus relaciones internacionales, desde el triunfo de su revolución en 1949, cuando privó la alianza con la Unión Soviética y la prosecución de la lucha bajo los principios del socialismo. Ahora, las contradicciones de clase y la oposición del socialismo al capitalismo imperialista se sustituían por conflictos entre Estados pequeños y medianos en contra de las superpotencias de los Estados Unidos, imperialista-capitalista, y la Unión Soviética, socialimperialista.

Estas naciones, desde la postura y pensamiento de los líderes chinos, detentaban poder económico, superioridad militar e influencia política; además, competían entre sí poniendo en riesgo la paz y estabilidad mundial, procuraban el hegemonismo con ejercicio del imperialismo y el neocolonialismo, limitando la independencia y el desarrollo económico de la mayoría de los países, en tanto que intervenían militarmente, coartaban su soberanía, dominaban sus recursos y se aprovechaban de sus limitaciones.

En consecuencia, para China se trataba de una opresión y tutoría inaceptable. Solo la unión entre los países pequeños y medianos podía oponer una lucha y resistencia en contra de esas agresiones. Se nota la tradición del enfrentamiento hacia los Estados Unidos (Anguiano, 2021), pero también contiene la novedad de posicionar a la Unión Soviética en el mismo ámbito hegemónico, imperialista y explotador. Era el resultado del conflicto y ruptura sino-soviética que, desde la década de los sesenta, los llevó a un fuerte conflicto ideológico y pragmático (Rupar, 2018, pp. 559-586). China se encontraba en enfrentamiento directo con ambas superpotencias, redefinió entonces su posicionamiento en el mundo: las bases de las relaciones internacionales serían los tratados entre Estados, no entre partidos, pueblos o movimientos socialistas. Buscaba ocupar ámbitos de liderazgo en Asia, África y América Latina, es decir de lo etiquetado, en general, como *Tercer Mundo*. Era la manera, desde una potencia emergente, de mermar poder al hegemonismo estadounidense y soviético, en esos espacios geopolíticos, definidos como sustento principal de su poder. Para ello, también se acercó diplomáticamente a los Estados Unidos, confrontó en todos los

ámbitos a la Unión Soviética, recondujo sus relaciones con Europa, Japón y otras potencias medianas, además, se declaró como perteneciente a los países en desarrollo, asumiendo discursivamente sus causas (Pedraja, 1976, pp. 350-379).

En ese contexto, aunado a la confrontación de los países no alineados con las potencias, por aspiración a roles de independencia y por derechos a tratos económicos de no explotación, el presidente Mao Zedong propuso la Teoría de los Tres Mundos, orientadora de la política de China en la década de los setenta del siglo XX. Procuraba ser, además de una ideología reflexiva de la geopolítica, un instrumento práctico de unión y diálogo de los pueblos oprimidos y explotados para oponerse al imperialismo. Ello, fue sistematizado por Deng Xiaoping en 1974 en los ámbitos de la Asamblea General de las Naciones Unidas que, con oposición de las superpotencias, aprobó un Nuevo Orden Económico Internacional, producto de toda una postura combativa de los países no alineados y del Tercer Mundo (La Unidad, 1978).

Nos interesa, en este ensayo y en la comprensión de lo dicho, los discursos claves y las opiniones desde la oficialidad, caracterizados por su tono de oposición combativo al hegemonismo, al imperialismo y al colonialismo, todo ello, se pensaba tenía sustento en la superioridad militar, la explotación económica, el control político y el racismo. Las deliberaciones de las Asambleas Generales y de los Períodos Extraordinarios de las Naciones Unidas, entre 1971 y 1981, fueron ámbito privilegiado por la República Popular China para esa denuncia, desde donde pretendemos comprender a la Teoría de los Tres Mundos, más allá de las individualidades de Mao Zedong y Deng Xiaoping (Braun, 1973, pp. 392-401).

2. Reincorporación de China a las Naciones Unidas. Antecedentes de la Teoría de los Tres Mundos

Desde el 25 de octubre de 1971, la República Popular China luego de un largo y complejo proceso de confrontaciones políticas, especialmente con los Estados Unidos y sus más estrechos aliados, recuperó su asiento en las Naciones Unidas. Desde 1949, con el triunfo de su revolución y establecimiento de una república alineada al socialismo, se había traspasado la representación al gobierno rival en la isla de Taiwán, fue una interferencia en sus propios asuntos y una violación de la Carta de las Naciones Unidas.

El representante de China ante el organismo, el viceministro de relaciones exteriores, Chiao Kuan-hua, expuso, el 15 de noviembre de 1971, los lineamientos ideológicos y pragmáticos que orientaban las relaciones

exteriores del país y que pueden resumirse en: declaratoria de pertenencia al Tercer Mundo, en condiciones de atraso económico y en vías de desarrollo, sin pretensiones de convertirse en superpotencia; rechazo a la persistencia de sistemas coloniales y otras formas de sujeción de los pueblos, basados en dominios económicos y políticos, apoyaba, en consecuencia, las luchas de liberación nacional; propuesta de una política independiente frente al armamentismo nuclear, en contra de los lineamientos de los Estados Unidos y de la Unión Soviética; denuncia del hegemonismo de los países desarrollados y las superpotencias por la organización mundial, en función de sus intereses particulares; defensa del derecho de cada país para escoger su propio sistema social y a proteger su independencia; reafirmación de la integridad territorial de China y asunción de los cinco principios básicos de coexistencia pacífica expuestos desde 1955 en la Conferencia de Bandung (Peking Review, 1971a; Peking Review, 1971b).

China pretendía un liderazgo del Tercer Mundo, por lo pronto, parecía que se dejaban de lado aspectos ideológicos de las luchas socialistas internacionales para privilegiar relaciones directas entre Estados, no entre pueblos de una comunidad socialista representada en los partidos comunistas. Ese nuevo pensamiento geopolítico y de relacionamiento internacional era consecuencia del IX Congreso del Partido Comunista Chino de 1969, en el cual y en parte como consecuencia del conflicto chino-soviético, se había caracterizado a las contradicciones en las relaciones entre Estados y de clase, así: a) las naciones oprimidas y el imperialismo y el socialimperialismo; b) entre el proletariado y la burguesía en los países capitalistas y revisionistas; c) entre los Estados imperialistas y los Estados socialimperialistas, así como entre los Estados imperialistas; y d) entre los Estados socialistas y el imperialismo y el socialimperialismo.

Declaración de principios y posturas ideológicas sostenidos en los años posteriores, durante la participación China en organismos y reuniones de la ONU, particularmente en el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (ECOSOC, por sus siglas en inglés), la Conferencia de las Naciones Unidas Sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD, por sus siglas en inglés) y las Conferencias del Comité de Desarme (CCD). Un discurso portador de una tradición opositora a los Estados Unidos por sus prácticas imperialistas y neocolonialistas, tanto políticas como económicas, hacia los países subdesarrollados y en dependencia, pero también apuntaba a la configuración, *in crescendo*, de otras pretensiones de dominación mundial, bajo la égida de la Unión Soviética, tildadas de socialimperialismo, ejercido

igualmente sobre los países más desfavorecidos, incluso sus aliados ideológicos (Peking Review, 1972a).

Durante el 27º. período de la Asamblea General de las Naciones Unidas de octubre de 1972, Chiao Kuan-hua, representante de la delegación China, como ya apuntamos, sistematizó las actuaciones de su país en coherencia con sus planteamientos iniciales desde el reingreso al organismo. Fueron declaratorias de principios, pero también la vocería china ante problemas geopolíticos concretos del Tercer Mundo. En principio, se asumía un contexto de fuerte tensión global, motivado a las agresiones imperialistas de los Estados Unidos y la Unión Soviética, enfrentadas y rechazadas ambas naciones desde los pueblos oprimidos, defendiéndose la independencia política y oponiéndose a persistencias de formas de neocolonialismo. Se sumaba la escalada de tensión entre las superpotencias, por su carrera armamentista, involucrando a terceros países, siendo ilusoria la propuesta de la distensión y coexistencia pacífica de la Unión Soviética, que procuraba realmente un monopolio nuclear, base de potestad sobre muchos pueblos. Además, se habían agravado las condiciones económicas de regiones dependientes y sobreexplotadas desde los centros económicos de mayor desarrollo. No era menor el tema de dominio de las fuerzas imperialistas sobre las instancias fundamentales de la ONU, limitante de la unión y lucha de los países menos influyentes y de las garantías de igualdad para la toma de decisiones y su efectiva implementación (Peking Review, 1972b).

Como principales temas de interés pueden destacarse: rechazo de la agresión de los Estados Unidos en toda Indochina; denuncia de la intervención de la Unión Soviética en conflictos asiáticos y en los pueblos árabes; necesidad de resolverse el conflicto y división de las Coreas; apoyo al pueblo palestino ante la expansión sionista israelí; no aceptación a la persistencia de los dos bloques políticos e ideológicos con desarrollo armamentístico en Europa y sus avances en todo el Mediterráneo, pues limitaba una paz real; consideración de inaceptable al colonialismo del *apartheid* en África; solidaridad con los países de América Latina que promovían, pese a los obstáculos de las potencias, la soberanía sobre fondos marinos y de las doscientas millas náuticas de zona económica exclusiva a partir de sus costas; entendimiento de los reclamos y políticas de los países en defensa de sus materias primas en la explotación y comercialización, especialmente en el ámbito petrolero.

Eran posturas políticas abarcales, decisivas, sin ambages y puntuales, presentadas también en la 28ª Sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas de 1973 (Peking Review, 1973e) y sostenidas durante toda la década de los setenta. Puede centrarse como objetivo el diálogo e identificación con

el Tercer Mundo y sus causas, con referencias no apegadas al socialismo, como había predominado anteriormente, aunque ello no desapareció, pero tampoco era el constituyente de los comunicantes y de las solidaridades esenciales. El discurso no negaba apoyo y cooperación, pero estaba acompañado de la propuesta de que cada país debía desarrollar su revolución, hacerse autónomo económicamente y buscar su independencia, todo con base a sus propios esfuerzos (Peking Review, 1972c; Peking Review, 1972d).

El antimperialismo, englobaba un punto común de lucha desde cualquier ángulo ideológico, de los pequeños y medianos Estados, en contra de: intervención política, saqueo económico, racismo y militarismo. Entre otras causas, el cambio se explicaba al procurarse enfrentar, bajo la readecuación del concepto socialimperialismo, a la Unión Soviética (Peking Review, 1973d). Desde inicios de la década de los sesenta, es de apuntar, China había dejado de estar inclinada de un lado, como se popularizó desde 1949 el aforismo de Mao Zedong, para significar que la revolución china era aliada del ámbito socialista, liderado por la Unión Soviética, enfrentada al otro, el capitalista e imperialista, encabezado por los Estados Unidos; ahora China, sin abandonar el socialismo, contradecía a la Unión Soviética como su enemigo más importante, por amenazas militares en sus fronteras, uno de los puntos para debilitarle era denunciar su política imperialista y disputarle liderazgo.

3. Nuevo Orden Económico Internacional y exposición de la Teoría de los Tres Mundos

El 1 de mayo de 1974, en la VI Asamblea General de las Naciones Unidas, se aprobaron los mecanismos para la instauración de un Nuevo Orden Económico Internacional, a fin de propender a la desaparición de las desigualdades y las injusticias existentes que sujetaban a la dependencia y subdesarrollo a los países pobres, frente a la explotación de los países de mayor desarrollo. Se había llegado hasta allí, luego de reflexiones, aspiraciones, enfrentamientos y luchas de los grupos organizados de los países pobres y de los no alineados frente a la constitución de mercados injustos, formas de sobreexplotación capitalistas y prevalencias de dominios neocoloniales (Lobo, 1983, p. 1507-1535).

La idea de constitución de un Nuevo Orden Económico Internacional había tomado fuerza y cuerpo en la Conferencia del Movimiento de Países No Alineados en Argelia, celebrada entre el 5 y 9 de septiembre de 1973, siguiendo postulados previos y reclamos en diversos foros internacionales.

Se buscaba la formación de una posición política que observaba a un mundo desarrollado e imperialista, debiéndose contrarrestar desde los países oprimidos, lo cual se valoró positivamente desde China (Peking Review, 1973c). El consenso no era total, por la oposición de países con tendencia socialista defensores de la Unión Soviética y partidarios de las contradicciones entre socialismo y capitalismo (Moreno, 2022, pp. 270-280).

El presidente de Argelia, Houari Boumediene, quien ejercía como presidente del Movimiento de Países No Alineados solicitó, el 30 de enero de 1974, la convocatoria de una reunión del período especial de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, para tratar el tema de las materias primas y el desarrollo. El 10 de abril, el propio Boumediene inauguró las intervenciones. Planteó la necesidad de sustituir las relaciones de dominación por otras de justicia, basadas en igualdad de tratos en la economía y en el respeto a la soberanía de los Estados. Se acusó a naciones y transnacionales por el dominio en la explotación, comercialización y precios de las materias primas, además de especular con los bienes y servicios suministrados a países dependientes, de conjunto ello se había convertido en obstáculo para el desarrollo de los pueblos. Entonces, recomendaba a los países tomar el control tanto de sus recursos como de los mecanismos determinantes de los precios y buscar proyectos autónomos de industrialización. La ayuda y cooperación requerida de los países desarrollados, se advertía y recomendaba, debían expresarse en una manifestación de solidaridad. (Peking Review, 1974b).

El tema petrolero fue clave en la discusión, la guerra árabe-israelí había provocado el aumento de los precios del producto y la OPEP hizo toda una estrategia por tener dominio directo en la propiedad del recurso y la cadena económica involucrada. Esto, no bien visto por el mundo capitalista desarrollado, si fue elogiado como un ejemplo de acción desde el Tercer Mundo.

Aprobar los documentos, que debían propender al Nuevo Orden Económico Internacional, fue una tarea difícil, particularmente por la oposición de Estados Unidos y otras naciones poderosas de gran presencia en los mercados internacionales que, en voz del secretario de Estado, Henry Kissinger, había observado en su intervención del 15 de abril, otras soluciones como la cooperación, transferencias de ayudas, asesoría tecnológica, control de natalidad, estudios frente al cambio climático y un sistema monetario flexible, pero estable. Además de no estar de acuerdo con nacionalizaciones o indemnizaciones por la explotación de las materias primas en terceros países (Departamento de Estado, 1973-1976a). Pensaba que el problema no tenía nada que ver con el Tercer Mundo contra el mundo industrializado, no le

concebía como conflicto teórico, sino de acciones pragmáticas (Departamento de Estado, 1973-1976b). Todo lo planteó a los chinos, aunque se pensase que ello podía distanciarles en sus gestiones de establecimiento de relaciones diplomáticas definitivas (Departamento de Estado, 1973-1976c).

China, en ese contexto, observó validación de sus discursos. De un lado, sostuvo la denuncia a los sistemas imperialistas, hegemónicos y neo-coloniales en su trato en los ámbitos económicos con los países subdesarrollados. Del otro, expuso un sistema ideológico de comprensión geopolítica del mundo que procuraba percibir las formas de dominación y formular estrategias pragmáticas revolucionarias, publicitado todo como la Teoría de los Tres Mundos.

Las intervenciones de Wang Jun-sheng de 1972 y 1973, en las sesiones del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, son toda una denuncia sobre el dominio económico hacia los países más desfavorecidos de África, Asia y América Latina. La pobreza en estas regiones era concebida como consecuencia del control y saqueo neocolonial, enmascarado bajo la etiqueta de prestación de asistencias económicas de las potencias capitalistas y sus empresas transnacionales, la más importante Estados Unidos, e incluso socialistas, como era el caso de la Unión Soviética. Luego, todo ello tenía incidencia en los asuntos políticos internos, al constituirse en limitante de una verdadera independencia nacional y causante de conflictos bélicos. La lucha de los pueblos por sus libertades, pasaba por una concepción integral del imperialismo y su combate. Se pensaba, entonces, de interés primordial la defensa de los recursos naturales y el rechazo a los monopolios extranjeros, pugnar por intercambios justos, basarse en producción e industrias autónomas, estar atento a mecanismos como las transferencias de tecnologías no adecuadas y obsoletas, así como sentido crítico frente al armamentismo, el sistema monetario internacional y los endeudamientos no convenientes. (Peking Review, 1973a). Todos estos puntos fueron de interés para la postura china de apoyo a la adopción de la Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados, discutida en esos momentos y adoptada por las Naciones Unidas en 1974. (Peking Review, 1973b).

Con reiteración argumental en los asuntos de las desigualdades económicas, Deng Xiaoping, en su carácter de vice primer ministro del Consejo de Estado y jefe de la delegación china, expuso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, el mismo día en que lo hizo el presidente de Argelia, la visión de las relaciones internacionales. Se trataba de lo conocido como la Teoría de los Tres Mundos, esbozada por Mao Zedong, pero ahora se sistematizaba con un amplio contenido político, bajo la noción de la im-

periosa unión de los países en desarrollo para enfrentar al imperialismo. En realidad, el documento no solo era expresión de la lucha y solidaridad por un Nuevo Orden Económico Internacional, sino también llevaba implícito realizaciones de China en función de sus particularidades y necesidades de confrontar a quien ya concebía como su contradictor principal, la Unión Soviética. (Peking Review, 1974a).

El primer mundo, lo conformaban los Estados Unidos y la Unión Soviética. Estados Unidos, ejercía un imperialismo capitalista, imponiendo y salvaguardando este régimen económico, con dominio y explotación sobre amplias regiones, en virtud del desarrollo desigual del capitalismo promotor de sistemas complementarios y dependientes. La Unión Soviética, se había transformado en socialimperialista, entonces el campo socialista había dejado de existir, el propio revisionismo soviético había derivado en un capitalismo explotador y sometía a gran cantidad de pueblos desde lo político y económico.

Ambos imperialismos luchaban por la hegemonía mundial, como los mayores opresores y explotadores, diferencias para enfrentarles y convertirles en el foco permanente de guerra, directamente o en terceros espacios geopolíticos, puesto que, con limitación de la independencia de muchos países, ocupaban militarmente sus territorios y por la supremacía del armamento nuclear eran un peligro para la humanidad. Sus políticas de distensión, buscaban un dominio nuclear exclusivo y no correspondían con la realidad de un creciente armamentismo.

Prácticas de sujeción política y explotación económica, orientaban a la constitución de neocolonialismos inaceptables. El mundo desarrollado, buscaba la apropiación, explotación y comercialización de los recursos naturales y materias primas de los países en desarrollo. Así, directamente o desde transnacionales, pretendían mano de obra barata y dominio de los precios. Aunado a esto, eran exportadores de capitales, materializado en financiamiento, deuda o cooperación, en condiciones onerosas y desiguales. Les convenía la conformación de economías monopductoras y consumidoras de productos industriales, con intercambios de valores injustos. Desde la potencia socialista, parte de esos mecanismos también aparecían, pero enmascarados de cooperación y empresas mixtas, para suministrar tecnologías y armamento, a cambio de materias primas estratégicas; procuraba además extender la prédica de ser los recursos naturales bienes internacionales. Quedaba, entonces, desde esas políticas, márgenes amplios para la influencia en la soberanía e independencia en la decisión de los propios destinos en los Estados, bien explícitamente o veladamente,

como lo hacía el socialimperialismo, aplicando la doctrina de soberanía limitada en los países socialistas.

El Tercer Mundo, estaría constituido por los países en desarrollo de África, Asia y América Latina, con el cual se identificaba China. En ellos se había generalizado la independencia política formal, pero enfrentaban como tarea histórica la de acabar con las fuerzas remanentes del colonialismo, propendiendo a una verdadera economía nacional, soberana y avanzada, aprovechando ubicación, gran población y abundancia de riquezas. Eran el sujeto revolucionario para contener y enfrentar al imperialismo, al hegemonismo y al colonialismo, el verdadero factor histórico de cambio. En esto debían encontrar su unidad, cooperación y objetivos.

Además de luchar para defenderse del imperialismo, el Tercer Mundo debía encontrar sus propias fuerzas y su autosostenimiento, ambas cuestiones implicaban: apoyarse en la fuerza y sabiduría de su pueblo, decidir su propio régimen social y económico, controlar los hechos económicos nacionales, comprender condiciones concretas y específicas para el desarrollo económico, regulación de los capitales extranjeros, dominio sobre los precios de las materias primas en el mercado internacional, impulsar adecuadamente la industrialización y pelear en conjunto para ganar los espacios en la toma de decisiones mundiales.

El segundo mundo, eran países desarrollados, principalmente los europeos, más Canadá y Japón, entre otros. Algunos mantenían relaciones de dominación sobre países del Tercer Mundo. No obstante, no tenían total independencia y soberanía, pues constituían el escenario principal de enfrentamiento entre las dos superpotencias, les afectaba temas de la paz y el desarme mundial. Podían actuar como factor de alianza con el Tercer Mundo.

Desde la postura china quedaba claro la conclusión de la división mundial entre imperialismo capitalista y socialismo. Ahora, la propuesta de las relaciones internacionales se explicaba en una división tripartita dominada por las superpotencias capitalistas y socialistas, subyugantes de pueblos subdesarrollados e incluso, también de otros países desarrollados. China se ubicaba como país con régimen socioeconómico socialista formando parte del Tercer Mundo, en vías de desarrollo y la lucha antiimperialista, antihegemónica y anticolonial, era un objetivo primordial. Fueron planteamientos retomados por los representantes chinos, siempre acompañados con la denuncia del falso desarme y distensión promovida por las superpotencias y con la necesidad de impulsar las nuevas y justas relaciones económicas internacionales en las reuniones de la Asamblea General de las Naciones

Unidas de 1974 y 1975 (Peking Review, 1974c; Peking Review, 1975a; Peking Review, 1975b).

4. Reacciones y limitada acción de la Teoría de los Tres Mundos

En noviembre de 1977, el periódico oficial del Comité Central del Partido Comunista Chino, *Rémín Ribíao*, publicó un voluminoso ensayo cuyo título se explicaba por sí mismo: *La teoría del presidente Mao sobre los tres mundos constituye una gran contribución al marxismo leninismo*. Se trataba del último documento ideológico combativo de la postura de la República Popular China en sus relaciones internacionales (Renmin Ribao, 1977).

Se insistía en el tema, al ser la teoría ampliamente criticada desde varios ámbitos socialistas, al tacharla de reformista, antimarxista y contener un ataque a la Unión Soviética. Pero, fundamentalmente, al sustituirse la lucha de clases del proletariado a nivel internacional por una contradicción entre Estados (Hoxha, 1979).

La teoría además había sido incluida como principio de las relaciones internacionales en el XI Congreso del Partido Comunista de China realizado entre el 12 y 18 de agosto de 1977. Pero, sobre todo, es importante entender que, en función del proceso de transición en China, tras la muerte de Mao y, entre otros eventos, las críticas y el arrinconamiento político a Deng Xiaoping, durante 1976 y 1977, sectores ortodoxos marxistas en el poder, buscaron sostener ideologías, incidiendo también para exponer, en las reuniones de la Asamblea General de las Naciones Unidas de estos años, la continuidad de la Teoría de los Tres Mundos como principio fundamental e ideológico de las relaciones exteriores chinas, pero agregándoles a las aspiraciones de los pueblos subdesarrollados y explotados, la solidaridad con el internacionalismo socialista y la lucha del proletariado, sin dejar de atacarse al socialimperialismo y al imperialismo capitalista, el objetivo era formar un sólido frente único (Peking Review, 1976; Peking Review, 1977).

El ensayo citado pretendió extralimitar ampliando contenidos y reinterpretando temas no considerados en los documentos originales y propuestas iniciales de la Teoría de los Tres Mundos. Era necesaria, a la sazón, una narrativa épica del papel representado por Mao Zedong, tanto ideológica como pragmáticamente, en las luchas políticas por el triunfo y consolidación del socialismo, amalgamándose, en el escrito, antiguas y nuevas ideas. Así se le presentaba como: orientador en la unidad con los países socialistas, con el proletariado y con los pueblos oprimidos del mundo, en consecuencia, se persistía en el rechazo permanente a la hegemonía representada por el impe-

rialismo y el socialimperialismo; colaborador de los países subdesarrollados, dominados y en estado semicolonial; enunciador de tesis para oponerse al revisionismo y sostener la causa del proletariado. En apretada síntesis, se ansiaba hacer ver que Mao formuló la Teoría de los Tres Mundos como un arma del proletariado internacional a los países socialistas y a las naciones oprimidas en sus mancomunados esfuerzos por formar un frente único y amplio en contra de las dos superpotencias imperiales.

Finalmente, como ya hemos dicho, el objetivo del escrito es hacer compatible una doble lucha revolucionaria, la de los Estados nacionales frente a las superpotencias y las del proletario en contra de las clases explotadoras.

Las indicadas formulaciones de la Teoría de los Tres Mundos entre 1974 y 1977, además de las exposiciones críticas y combativas ante las Naciones Unidas, debieron influir en las apreciaciones sobre las relaciones internacionales plasmadas, además, en los textos constitucionales de 1975 y 1978 de la República Popular China, especialmente por hacer clara alusión a la lucha contra el socialimperialismo y el hegemonismo y a la formación de un frente único internacional. Diferenciándose, de manera amplia, de los textos de los países como la Unión Soviética y los de Europa del Este, contentivas, claramente, del valor de las relaciones entre la comunidad de países socialistas que, atendiendo a sus amplias relaciones de amistad, participaban de forma activa en la integración económica y en la división socialista internacional del trabajo. Por ello, la opinión de los soviéticos era:

(...) la concepción del segundo y tercer mundos como formando parte de un todo equivaldría a no hacer distinciones entre la clase obrera y la burguesía de los países capitalistas, a no tener en cuenta las diferencias entre los regímenes dictatoriales y los que no son en Asia, África y América Latina: En su lucha por lograr la hegemonía mundial, Pekín se muestra dispuesto a formar bloques y alianzas con los enemigos de clase, cuando habla de 'más amplio frente único', en el que se incluyen al imperialismo y a la reacción de todos los pelajes (...). (García-Álvarez, 1978: 54)

5. El pragmatismo chino en las relaciones internacionales y el fin ideológico de la Teoría de los Tres Mundos

En diciembre de 1978, en el Tercer Pleno del XI Comité Central del Partido Comunista de China, el líder Deng Xiaoping, de nuevo con poder político, propuso los principios de reforma económica y apertura hacia el exterior. Un hito cronológicamente considerado como fundante de una nueva China por las transformaciones desde entonces iniciadas.

Desde ese mismo año, se eliminaron las referencias socialistas introducidas a la Teoría de los Tres Mundos en los discursos ante la Asamblea General de las Naciones Unidas (Peking Review, 1978). En específico en los de 1979 y 1980, todavía de fuerte contenido antihegemónico y anti-imperialista, ya no es un tema de interés, pero sí se confirman apoyos a las luchas de los países más desfavorecidos por su soberanía e independencia política y económica, especialmente desde la invasión soviética directa a Afganistán e indirecta a Camboya (Beijing Review, 1979; Beijing Review, 1980). Claramente, a partir de 1981, China desde la noción de pertenencia al Tercer Mundo se preocupa más por los temas de la cooperación bajo el marco del diálogo Norte-Sur (Shen, 1981; Xia, 1981).

Pero, no será hasta el XII Congreso Nacional del Partido Comunista de China, celebrado en la primera quincena de septiembre de 1982, cuya apertura correspondió también a Deng Xiaoping, cuando se desplegaron argumentos de rupturas con muchos de los principios ideológicos predominantes desde la proclamación de la República Popular China en 1949, con orientación del pensamiento de Mao Zedong (Duodécimo Congreso, 1982: 1-6). El espacio de la convocatoria, pensó como insoslayable un análisis histórico en reconocimiento de las virtudes a conservar para los nuevos rumbos proyectados, sin dejar de lado las sentencias sobre los errores a abandonar.

No faltó la exposición y reflexión realizada por el secretario general del partido, Hu Yaobang, sobre un nuevo programa de realizaciones pragmáticas, de mayor apertura al mundo, de cambio de mentalidad, de flexibilidad en el relacionamiento social, de menor intervención estatal y centrado en el desarrollo económico relanzado con las cuatro modernizaciones desde 1978. (Deng, 1983). Eso sí, continuaban proclamándose principios básicos del socialismo, pero con sentido de nacionalismo y contexto chino, especialmente por lo que se aspiraba a preservar del maoísmo.

En el punto central correspondiente a esta exposición, las relaciones internacionales, se dejaban de lado parte de las ideologías marxistas y formulaciones teóricas y pragmáticas propias, prevalecientes desde el IX Congreso de 1969, en búsqueda de la incorporación a un mundo multipolar, que identificaba a China como una potencia, aunque esta nación no se reconociese así misma, en tal sentido, y continuase haciendo del anti hegemonismo una ruta a sostener, como trazó la Constitución de 1975. Se planteó, en el Congreso, persistir en la “independencia y autodecisión” y los cinco principios básicos de coexistencia pacífica, implementados desde la Conferencia de Bandung, constituían la línea principal.

El despliegue explicativo era amplio en ideología, espacios, estrategias y planes. Se relacionaba con las dos superpotencias, hacia los Estados Unidos se procuraba continuar en la profundización de los tratos y hacia la Unión Soviética, se tenía la disposición de resolver los conflictos. En ambos casos, China estaba clara que no cedía en sus intereses de independencia, resguardo de fronteras y unidad territorial. Igualmente, se indicaban las desigualdades frente al Tercer Mundo sobre el cual se ejercía un dominio hegemónico y colonial, entonces se consideraba la solidaridad con esos territorios y naciones propugnando la necesaria unidad, pues China formaba parte del mismo.

Con los países del área socialista no se acataba la superioridad ideológica de la Unión Soviética ni se abogaba por la lucha conjunta e internacional del proletariado, se compartían principios, pero el éxito de las revoluciones dependería de las propias condiciones de los países y del apoyo de las masas populares. Se advierte toda una nueva vía de actuación en las relaciones internacionales y el distanciamiento con los fundamentos del período anterior, era muy vago el señalamiento, en el documento, de que “(...) La política exterior de China está basada en la teoría científica del marxismo-leninismo y del pensamiento de Mao Zedong (...)” (Duodécimo Congreso Nacional, 1982, p. 64). En realidad, ni siquiera el lenguaje, se había sostenido.

Esto se hace muy evidente en la nueva Constitución del 5 de diciembre de ese mismo año de 1982, con énfasis en la tarea fundamental de encontrar su fuerza en la modernización socialista, bajo la dirección del Partido Comunista de China y orientándose por el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong. En relaciones internacionales, con tono menos beligerante que sus antecesoras, como las de 1975 y la de 1978 (contentiva de la Teoría de los Tres Mundos), se ponía énfasis en la necesidad de cooperación internacional, se posicionaba en contra del antiimperialismo, el hegemonismo y el colonialismo, aspectos que le llevaba a asignarse el compromiso de establecer unidad con otros pueblos, apoyando a las naciones oprimidas y a los países en desarrollo en sus justas luchas por la salvaguarda de la independencia nacional, además de trabajar por defender la paz mundial y promover la causa progresista de la humanidad (Pérez-Ayala, 2005). Es decir, principios ideológicos prevalecientes desde el inicio de la revolución y hasta finales de la década de los sesenta del siglo XX, ya no estaban presentes (Laufer, 2020).

6. A modo de conclusión

“(…) la realización completa de los intereses nacionales de China es imposible al margen de los intereses globales de toda la humanidad (...)” (Duodécimo Congreso Nacional, 1982, p 64). La frase, de 1982 y contenida en el documento del XII Congreso Nacional del Partido Comunista de China, era de necesidad cuando se había desbancado a la ideología en la lucha de las relaciones internacionales y se abría paso al pragmatismo económico.

Era de interés plasmar un nuevo rumbo, pero sin desvinculación a contextos de participación internacional sobre: el peligro del armamentismo y nociones integrales de desnuclearización, tratos justos en las relaciones comerciales y la cooperación, la independencia de todos los pueblos frente al hegemonismo, la intromisión de las potencias en los asuntos chinos y la defensa de su integridad territorial.

Los principios ideológicos de la Teoría de los Tres Mundos perdieron fuerza. Sus contenidos fundamentales fueron esbozados, sin que todavía se le asignase tal denominación, hacia 1969, durante el IX Congreso del Partido Comunista de China, en momentos claves de la Revolución Cultural, como una reinterpretación de las relaciones internacionales bajo la necesidad China de enfrentar y contener a la Unión Soviética y a los Estados Unidos, las dos superpotencias económicas, armamentistas y expansionistas con mecanismos imperialistas de dominación imperial y neocolonial. Para oponérseles, debía ganárseles espacios geopolíticos de donde derivaban su poder, como eran los países desarrollados europeos y en los subdesarrollados de Asia, África y América Latina, que unidos podían luchar por causas comunes, pues les había convertido en zonas de sus enfrentamientos bélicos, también limitado y dominado políticamente, además de aprovecharlos económicamente.

Entre 1971 y 1973, en los inicios de la reincorporación de China a las Naciones Unidas, las relaciones internacionales se fueron definiendo aún más como un asunto de contradicción entre Estados poderosos, imperialistas, y Estados medianos y pequeños, explotados y dominados. Esa será la contradicción fundamental, sin indicarse al sujeto y motivaciones ideológicas del socialismo: la contradicción entre el imperialismo capitalista y el mundo socialista, la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía y la necesidad de establecimiento de la dictadura del proletariado. Son los antecedentes de la Teoría de los Tres Mundos. Por ello las relaciones diplomáticas se establecieron de Estado a Estado, sin mediación de temas ideológicos.

Entre 1974 y 1975, Mao Zedong esboza la teoría de los Tres Mundos, como asunto primordial del juego del dominio mundial y Deng Xiaoping

la presenta de modo sistemático en el contexto de disputa de los países del tercer mundo y de los países no alineados, por un Nuevo Orden Económico Internacional, en defensa de explotación, transformación y comercialización de sus recursos naturales, contra los imperialismos, sin limitarse solo a ese asunto, sino de manera integral abordando los fundamentos políticos, sociales y culturales.

Entre 1976 y 1977, en momentos de transición en China, por fallecimiento de Mao Zedong y apartado Deng Xiaoping del poder, dominando brevemente algunos ortodoxos marxistas, si bien se sostienen los elementos más conocidos y difundidos de la Teoría de los Tres Mundos, se incorpora en los ensayos políticos y en los discursos de los representantes chinos ante las Naciones Unidas, una filiación de naturaleza indisoluble, como lo era el internacionalismo proletario en su lucha contra la explotación capitalista.

Entre 1978 y 1980, cuando China formula una nueva política de su desarrollo, centrada en la modernización de su economía, también desplazó a la ideología contenida en la Teoría de los Tres Mundos, como centro de sus relaciones internacionales. Pero, continuará manifestando, con identificación plena, en favor de los intereses compartidos con los países pobres y en desarrollo. Particularmente las consignas antihegemónicas están en el discurso, pero en situación marginal, y ante los pocos éxitos del Nuevo Orden Económico Internacional, participará de los distintos ámbitos para el desarrollo y la cooperación, imponiéndose la guía de relaciones independientes, para engranar con preceptos de la reconfiguración del orden económico y político mundial.

Lo indicado, evidencia la importancia que tuvo la Teoría de los Tres Mundos como línea de la política exterior china en la década de los setenta del siglo XX. Cobra auge en momentos culminantes de conflicto con la Unión Soviética y se desvanece en momentos iniciales de regularizar formalmente sus relaciones exteriores y mutuo reconocimiento con Estados Unidos. Un escenario de la lucha china fue el discurso ante las Naciones Unidas, con participación directa en los organismos especializados, en pro del antiimperialismo, el desarme nuclear, la descolonización, el antirracismo, el cuidado del medio ambiente, la solidaridad ante los países de menor desarrollo y el resguardo de las riquezas naturales de los pueblos. Entre tanto, ello contribuyó a sentar las bases de lo que fue la expansión en la formalización de las relaciones exteriores con países de todas las latitudes, una clave en su futuro.

Notas

- 1 Este trabajo forma parte de una investigación desarrollada para el seminario *El ascenso global de China y las relaciones internacionales*, dictado por el profesor Norbert Molina Medina, en el Programa de Doctorado en Estudios Políticos de la Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela.

Referencias

- Anguiano, E. (2021). *Confrontación entre Estados Unidos y la República Popular China*. Universidad Nacional Autónoma de México. https://docs.dusselpeters.com/CECHIMEX/20210506_1_CECHIMEX_Confrontacion_Estados_Unidos_China_Eugenio_Anguiano_Roch.pdf
- Beijing Review (1979). Han Nialongs speech at U.N. General Assembly, *Beijing Review*, 41, 13-21. <https://www.marxists.org/subject/china/peking-review/1979/PR1979-41.pdf>
- Beijing Review (1980). At the United Nations. Huang Hua on international situation. *Beijing Review*, 40, 12-14. <https://www.marxists.org/subject/china/peking-review/1980/PR1980-40.pdf>
- Braun, E. (1973). China en las Naciones Unidas. *Foro Internacional*, 13(51), 392-401. <http://www.jstor.org/stable/27754056>
- Deng, X. (1983). *Texto Escogidos de Deng Xiaoping (1975-1982)*. Ediciones de Lenguas Extranjeras.
- Departamento de Estado. (1973-1976a). Departamento de Estado. Oficina del Historiador. Relaciones Exteriores de los Estados Unidos, 1969-1976. Volumen C-14, Parte 1. Documentos sobre las naciones Unidas, 1973-1976. 16, Airgram A 4568, del Departamento de Estado a todos los diplomáticos posts, Washington, 5 de junio de 1974. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v14p1/d16>
- Departamento de Estado. (1973-1976b). Departamento de Estado. Oficina del Historiador. Relaciones Exteriores de los Estados Unidos, 1969-1976. Vol XVIII. China, 1973-1976. 93, Memorándum de Conversación, Pekín, 1974. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v18/d93>
- Departamento de Estado. (1973-1976c). Departamento de Estado. Oficina del Historiador. Relaciones Exteriores de los Estados Unidos, 1969-1976. Vol XVIII. China, 1973-1976. 89, Documento preparado por la Agencia Central de Inteligencia. Washington, octubre de 1974. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v18/d89>
- Duodécimo Congreso Nacional del Partido Comunista de China* (1982). Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- García-Álvarez, M. (1978). Las formas del Estado socialista, II. Las diferencias chino-soviéticas en los textos constitucionales. *Revista de Estudios Políticos*, 6, 47-56.

- Hoxha, E. (1979). *El imperialismo y la revolución*. Cuestión. <https://creandopueblo.wordpress.com/wp-content/uploads/2011/09/hoxha-el-imperialismo-y-la-revolucic3b3n.pdf>
- La Unidad. (1978). *Guía para el estudio de la Teoría de los Tres Mundos de Mao Zedong*. La Unidad. <https://unityarchiveproject.org/issue/guia-para-el-estudio-de-la-teoria-de-los-tres-mundos-de-mao-zedong/>
- Laufer, R. (2020). China: de la teoría de los tres mundos a la transición hegemónica. *Ciclos*, XXVII(55), 87-125. <https://ojs.economicas.uba.ar/revistaCICLOS/article/view/2020/2770>
- Lobo, F. (1983). Teoría y política del desarrollo económico en el último cuarto del siglo XX. Nuevo Orden Económico Internacional y estrategias de las necesidades básicas. *Trimestre Económico*, 50(199), 1507-1535. <https://e-archivo.uc3m.es/rest/api/core/bitstreams/433aeca0-2c93-4480-8d2a-3ea42e6cd663/content>
- Moreno, A. (2022). *El movimiento de países no alineados*. T.I. 1955-1976. Ediciones de Política Internacional. <https://www.pcc.cu/sites/default/files/documentos/2024-02/el-movimiento-de-paises-no-alineados-ti.pdf>
- Pedraja, D. (1976). Los principios rectores de La política exterior de China. *Foro Internacional*, 16(3), 350-79. <https://forointernacional.colmex.mx/index.php/fi/article/view/734>
- Peking Review (1971a). Chinese Delegation at 26th Session of U.N. General Assembly. *Peking Review*, 47, 5-9. <https://www.marxists.org/subject/china/peking-review/1971/PR1971-47.pdf>
- Peking Review (1971b). Comment on 26th session of U.N. General Assembly. *Peking Review*, 53, 5-6. <https://www.marxists.org/subject/china/peking-review/1971/PR1971-53.pdf>
- Peking Review (1972a). The World Trend: Medium-sized and small nations unite to oppose two supers powers' hegemony. *Peking Review*, 4, 14-16. <https://www.marxists.org/subject/china/peking-review/1972/PR1972-04.pdf>
- Peking Review (1972b). At 27th U.N. General Assembly sesión. Chairman of chinese delegation Chiao Kuan-hua speech. *Peking Review*, 41, 4-10. <https://www.marxists.org/subject/china/peking-review/1972/PR1972-41.pdf>
- Peking Review (1972c). U.N. General Debate Reviewed: Third World Countries Play Increasingly Important Role in International Affairs. *Peking Review*, 43, 15-16. <https://www.marxists.org/subject/china/peking-review/1972/PR1972-43.pdf>
- Peking Review (1972d). China at the U.N.: Supports Struggle of All Peoples Against Colonialism and Neo-Colonialism. *Peking Review*, 44, 21. <https://www.marxists.org/subject/china/peking-review/1972/PR1972-44.pdf>
- Peking Review (1973a). U.N. Economic and social council: chinese representative exposes big-power hegemonism. *Peking Review*, 29, 8-10. <https://www.marxists.org/subject/china/peking-review/1973/PR1973-29.pdf>

- Peking Review (1973b). U.N, Trade and development board. Discussion on drafty charter of economic rights and duties of states. *Peking Review*, 33, 12-14. <https://www.marxists.org/subject/china/peking-review/1973/PR1973-33.pdf>
- Peking Review (1973c). U.N. The successful conclusion of the 4th Summit conference of non-aligned countries, *Peking Review*, 38, 10-11. <https://www.marxists.org/subject/china/peking-review/1973/PR1973-38.pdf>
- Peking Review (1973d). Soviet Union. Imperialism and superpower concoction or fact? *Peking Review*, 42, 18-19. <https://www.marxists.org/subject/china/peking-review/1973/PR1973-42.pdf>
- Peking Review (1973e). At the U.N. Third world's growing to superpower hegemonism. *Peking Review*, 43, 9-11. <https://www.marxists.org/subject/china/peking-review/1973/PR1973-43.pdf>
- Peking Review (1974a). At Special Session of U.N. General Assembly Speech by Teng Hsiao-ping, Chairman of Delegation of People's Republic of China. *Peking Review*, 15, I-V. <https://www.marxists.org/subject/china/peking-review/1974/PR1974-15s.pdf>
- Peking Review (1974b). Resolute support for the third world's Just Demands. 15, 8-10. <https://www.marxists.org/subject/china/peking-review/1974/PR1974-15.pdf>
- Peking Review (1974c). At 29th U.N. General Assembly Session: chairman of chinese delegation Chiao Kuan-hua's Speech. *Peking Review*, 41, 9-15. <https://www.marxists.org/subject/china/peking-review/1974/PR1974-41.pdf>
- Peking Review (1975a). AT 7th Special session of U.N. General Asembly. Speech of the chinese delegation Li Chiang. *Peking Review*, 37, 11-16. <https://www.marxists.org/subject/china/peking-review/1975/PR1975-37.pdf>
- Peking Review (1975b). AT U.N. Assembly. Speech by Chiao Kuan-hua, chairman of chinese delegation. *Peking Review*, 40, 10-17. <https://www.marxists.org/subject/china/peking-review/1975/PR1975-40.pdf>
- Peking Review (1976). The chinese goverment will continue to carry out resolutely chairman Mao's affairs speech cahairman of the chinese delegation Chiao Kuan-hua. At The U.N. General Assembly Session. *Peking Review*, 42, 12-15. <https://www.marxists.org/subject/china/peking-review/1976/PR1976-42.pdf>
- Peking Review (1977). U.N. General Assembly: speech by Huang Hua, chairman of chinese delegation. *Peking Review*, 41, 31-39. <https://www.marxists.org/subject/china/peking-review/1977/PR1977-41.pdf>
- Peking Review (1978). The internacional situation and china's foreing policies, speech by Huang Hua chinese foreing minister and chairman of chinese delegation to the U.N. General Assembly. *Peking Review*, 40, 12-17. <https://www.marxists.org/subject/china/peking-review/1978/PR1978-40.pdf>
- Pérez-Ayala, A. (2005). La larga marcha constitucional de la República Popular China, *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, 129, 39-87. <https://www.cepc.gob.es/sites/default/files/2021-12/26272rep129002.pdf>

- Renmin Ribao (1977). *La teoría del presidente Mao sobre los tres mundos constituye una gran contribución al marxismo leninismo*. Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Rupar, B. (2018): El debate chino-soviético y la emergencia del maoísmo como corriente política diferenciada en el movimiento comunista internacional. *Historia Contemporánea*, 57, 559-586. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/176574>
- Shen, Yi (1981). China belongs fo rever to the third world. *Beijing Review*, 39, 23-25. <https://www.marxists.org/subject/china/peking-review/1981/PR1981-39.pdf>
- Xia, Z. (1981). North-South economic relations and North-South dialogue. *Beijing Review*, 43, 13-19. <https://www.marxists.org/subject/china/peking-review/1981/PR1981-43.pdf>.



*Delegación china en la Conferencia de San Francisco,
del 25 de abril al 26 de junio de 1945.*



CALEIDOSCOPIO



Sala de Meditación de las Naciones Unidas



Caleidoscopio

Educación de niños por la iniciación entre los Senufos de Costa de Marfil y los Ndòwě de Guinea Ecuatorial

Kouame Amalan Elliane Prudence

Los Institutos Confucio en América Latina. Un análisis del *Soft Power* chino en la región (2006-2024)

Laureano Alberto Rodríguez Paraguan

Pasillo interno de la sede las Naciones Unidas